

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

CONDUCTA DE BASE SEGURA Y APEGO ADULTO EN DÍADAS DE
MADRES-HIJOS EN EDAD PREESCOLAR

Tesis para optar por el Título de Licenciada en Psicología con mención en
Psicología Clínica que presenta la Bachiller:

NURIA MURIEL GUERRERO VELARDE

ASESOR: Juan Víctor Núñez del Prado Murillo

Lima - Perú

Marzo, 2021

Agradecimientos

A mis papás, por ser mis principales soportes desde siempre. Gracias por su paciencia, cariño y motivación para llegar hasta aquí. Y a Aitana, por su compañía y las risas compartidas.

A Juan, por su paciencia, su disposición a absolver mis dudas y por ser una guía en todo este camino.

A mis amigas y amigos, por su apoyo, cariño y por darme ánimos.

A las familias que participaron de este estudio, por brindarme su tiempo y dejarme entrar en sus hogares, permitiendo que esta investigación sea posible. Así como también, a todas las personas de alguna manera involucradas en esta investigación, que se mostraron dispuestas a ayudarme y darme ánimos; en especial a mi abuelita Emilia y a mi tía Normita, quienes siempre estuvieron pensando en mí.



Resumen

La presente investigación tiene como objetivo explorar la relación entre la conducta de base segura y los estilos y dimensiones del apego adulto en díadas de madres e hijos en edad preescolar. Esto se realizó con un grupo de 20 madres con edades entre 19 y 46 años ($M = 35.40$, $DE = 6.69$), con hijos con edades entre 36 y 71 meses ($M = 55.90$, $DE = 10.06$). Para medir la conducta de base segura del niño, se utilizó el Attachment Q-Set 3.0 (AQS, Waters, 1995) y para medir el apego adulto se utilizó el Relationship Questionnaire (RQ, Bartholomew & Horowitz, 1991). Así, se encontraron asociaciones moderadas e inversas entre el grado de identificación de las madres con el estilo de apego preocupado y la conducta de base segura del niño, por un lado; y con la escala de *Placer en el contacto físico con la madre* (PCM), por el otro. Asimismo, se encontró una asociación moderada e inversa entre la dimensión de ansiedad del apego adulto y la escala PCM; así como también, una relación moderada y directa, a nivel de significancia marginal entre esta escala y la dimensión de evitación del apego adulto. A partir de los objetivos específicos, se encontró una relación moderada y directa entre la escala PCM y la presencia de estresores sufridos por la familia en el último mes; así como una asociación directa y moderada, marginalmente significativa, entre la edad del niño y la escala de *Calidez en las interacciones con la madre* (CIM).

Palabras clave: apego, conducta de base segura, apego adulto, AQS, RQ.

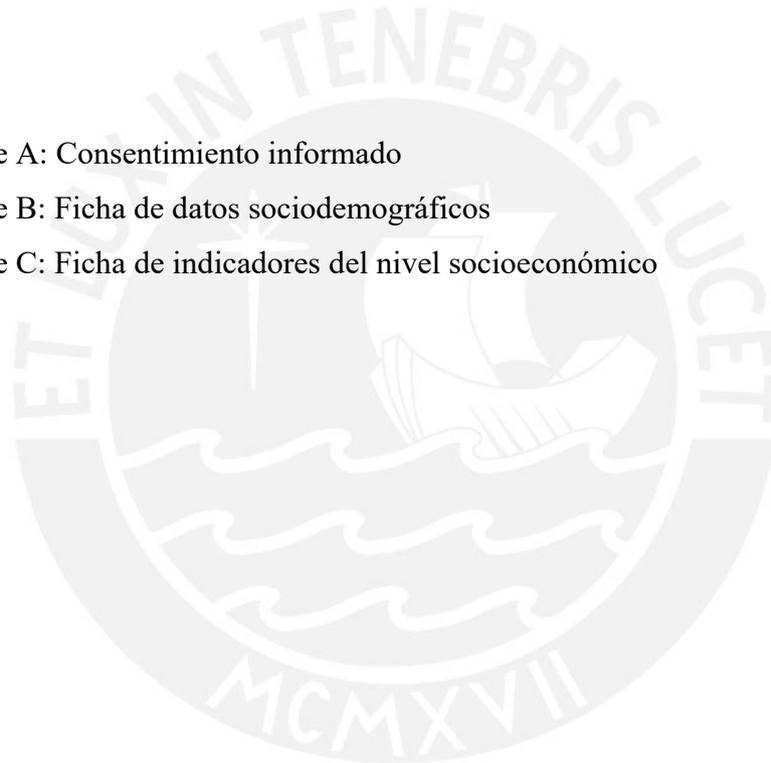
Abstract

This research aims to explore the relationship between secure base behavior and the styles and dimensions of adult attachment in dyads of mothers and their children in preschool years. This was done with a group of 20 mothers between the ages of 19 and 46 ($M = 35.40$, $SD = 6.69$), with children aged between 36 and 71 months ($M = 55.90$, $SD = 10.06$). The Attachment Q-Set 3.0 (AQS, Waters, 1995) was used to measure the child's secure base behavior, and the Relationship Questionnaire (RQ, Bartholomew & Horowitz, 1991) was used to measure adult attachment. Thus, moderate and inverse associations were found between the degree of identification of mothers with the preoccupied attachment style and the child's secure base behavior, on the one hand; and with the *Pleasure in physical contact with the mother* (PCM) scale, on the other. Likewise, a moderate and inverse association was found between the adult attachment anxiety dimension and the PCM scale; as well as a moderate and direct relationship, at the level of marginal significance, between this scale and the avoidance dimension of adult attachment. Based on the specific objectives, a moderate and direct relationship was found between the PCM scale and the presence of stressors suffered by the family in the last month; as well as a direct and moderate association, marginally significant, between the child's age and the scale of *Smooth interactions with the mother* (CIM).

Keywords: attachment, secure base behavior, adult attachment, AQS, RQ.

Tabla de Contenidos

Introducción	1
Método	11
Participantes	11
Medición	12
Procedimiento	15
Análisis de datos	16
Resultados	19
Discusión	23
Referencias	29
Apéndices	37
Apéndice A: Consentimiento informado	38
Apéndice B: Ficha de datos sociodemográficos	40
Apéndice C: Ficha de indicadores del nivel socioeconómico	42



El apego consiste en la disposición de los seres humanos para formar fuertes lazos emocionales con ciertas figuras significativas, concebidas como más capaces de enfrentar o manejarse en el mundo (Bowlby, 1979, 1988a). Por ello, el apego está respaldado por un sistema motivacional y comportamental que contribuye a la adaptación y supervivencia del hombre (Bowlby, 1976). En base a este sistema, desde su nacimiento, el niño se encuentra inherentemente motivado a buscar proximidad física y la disponibilidad psicológica de otra persona, sobre todo en situaciones de peligro o amenaza. Así, esta motivación y la necesidad de búsqueda de contacto le proporcionará al niño seguridad y protección, a través del mantenimiento de la cercanía con un otro significativo (Bowlby, 1969).

De esta manera, el sentimiento de seguridad del niño se logrará a través de la evaluación de un conjunto de señales provenientes de su entorno y de su figura de apego (e.g. como su disponibilidad física y emocional), las cuales darían como resultado la experiencia subjetiva de seguridad o inseguridad (Bretherton, 1992; Fonagy, 1999; Sroufe & Waters, 1977).

Cuando Bowlby planteó esta teoría, estableció el sistema de apego en complemento al sistema de exploración, siendo ambos sistemas comportamentales, estructurados como conjuntos de conductas agrupadas de manera sistemática y con un propósito específico. Sobre estos sistemas, por un lado, Bowlby indica que el sistema de conductas de apego se refiere a aquellas conductas que buscan mantener el contacto y la proximidad con las figuras de apego que va estableciendo el niño – ya sea a través de sonrisas, llorando, mediante el contacto físico, entre otras –; así, estas conductas se activan cuando aumenta la distancia con las figuras de apego, o cuando se perciben señales de amenaza. Por otro lado, el sistema de conductas de exploración hace referencia a aquellas conductas de aproximación hacia el entorno, por parte del niño, buscando acercarse y conocer distintos estímulos presentes en este. Así, este sistema se activa cuando el niño es capaz de mantener el contacto y proximidad con su figura de apego, sintiéndose cómodo y seguro, por lo que busca explorar su ambiente (Oliva, 2004).

A partir de lo anterior, la teoría del apego propone que los niños usan a sus figuras de apego como una base segura desde la cual pueden explorar su entorno; y cuando es necesario, como refugio y fuente de seguridad y protección (Feeney, 2016; Waters & Cummings, 2000). Así, esto se consolida en el concepto de conducta de base segura, la cual resulta del equilibrio entre el sistema de conductas de apego y el sistema de conductas de exploración; es decir, la fuerte sensación de seguridad proporcionada por las figuras de apego, desde la cual el niño se aproxima hacia el mundo externo, sabiendo que siempre que regrese a esta base será bien recibido, sostenido física y emocionalmente, consolado frente la angustia y tranquilizado frente al miedo (Bowlby, 1988a).

La relevancia de esto para el desarrollo posterior y la salud mental del sujeto, radica en que las interacciones que el niño establezca con sus figuras cercanas se convertirán progresivamente en patrones de interacción que el niño va interiorizando como modelos internos que guiarán su comportamiento y la representación que tiene del mundo (Bowlby, 1988b; Marrone, 2001; van IJzendoorn, 1995). Estos modelos integrarán patrones de respuestas afectivas, cognitivas y conductuales que se manifestarán en las relaciones con otras personas (Feeney, 2016; Waters y Cummings, 2000). Por todo esto, la relación que el niño haya establecido con sus principales cuidadores durante sus primeros años influenciará en gran medida el desarrollo de sus relaciones futuras, su personalidad y tendrá un impacto importante en su salud mental (Bowlby, 1988b; Marrone, 2001).

De esta manera, los modelos antes mencionados, denominados *modelos operativos internos*, se integrarán en los sistemas representacionales del infante, los cuales determinarán cómo el niño percibe su entorno, a sí mismo y a sus figuras de apego (Bowlby, 1973, 1980; Geenen & Corveleyn, 2014; Marrone, 2001). Por ello, las expectativas del niño sobre la disponibilidad y la capacidad de respuesta de sus figuras de apego serán incorporadas en estos modelos, los cuales a su vez se vincularán a sus percepciones y comportamiento en relaciones posteriores, estableciendo un proceso de retroalimentación continuo (Feeney, 2016) y afectando la forma en la que este perciba e interprete las acciones e intenciones de los demás (Bowlby, 1980; Oliva, 2004).

En función a lo anterior, Bowlby (1980) identificó dos representaciones que se formarán como parte de estos modelos operativos internos. Por un lado, la representación de sí mismo, la cual se refiere a si es que el niño se percibe a sí mismo como una persona merecedora de apoyo, afecto y protección. Por otro lado, la representación de los otros se refiere a si es que el niño percibe a su figura de apego como alguien que responde a sus pedidos de apoyo, afecto y protección.

En base esto, las variaciones respecto a la confianza, la capacidad de respuesta y la sensibilidad del cuidador, conducirán a diferencias individuales en cuanto a la seguridad que el niño percibe de la relación con esta figura, llevando a que estos desarrollen patrones o manera de relacionarse que pueden ser categorizados como seguros o inseguros (Sroufe & Waters, 1977; van IJzendoorn & Bakermans-Kranenburg, 2019). De esta manera, al estudiar estas conductas a partir del procedimiento de laboratorio de la Situación Extraña, se plantean tres principales patrones de apego: seguro, ansioso-resistente y ansioso-evitativo (Ainsworth *et al.*, 1971).

Por un lado, el patrón de apego seguro se caracteriza porque el niño confía en que su figura de apego se mostrará disponible, responsiva y será de ayuda en situaciones adversas o en las cuales sienta miedo. Así, con esta seguridad, el niño mostrará una conducta de exploración de su entorno, alternada con breves retornos a la figura del cuidador. Así, este tipo de apego se ha vinculado a cuidadores que se caracterizan por mostrarse disponibles, sensibles a las señales del niño y responsivos cuando este busca protección y consuelo (Bowlby, 1988a).

Por otro lado, el patrón ansioso-resistente se caracteriza porque el niño muestra una predisposición a la ansiedad de separación, ansiedad ante la exploración del entorno y una tendencia a aferrarse a su cuidador. Esta conducta se vincula a la incertidumbre que el niño puede sentir respecto a la disponibilidad y responsividad del cuidador cuando necesite apoyo. Así, este patrón sería fomentado por un cuidador que en ciertas ocasiones se muestra disponible y le brinda ayuda al niño, mientras que en otras oportunidades no lo está o no le brinda ayuda (Bowlby, 1988a).

Finalmente, el patrón ansioso-evitativo se caracteriza porque el niño se muestra independiente o hasta indiferente ante la presencia y ausencia de su cuidador, pudiendo así explorar el entorno sin utilizarlo como una base segura hacia la cual regresar (Oliva, 2004). Este estilo parece relacionarse a la desconfianza del niño respecto a la disponibilidad de su cuidador cuando este se acerca buscando consuelo, protección y apoyo; e inclusive esperando ser rechazado por este (Bowlby, 1988a).

Posteriormente, Main y Solomon (1986, 1990) definieron un cuarto patrón de apego, el inseguro-desorganizado, el cual indicaron que presentaba una organización bizarra y desorganizada de conductas o respuestas del niño respecto a la separación y búsqueda de proximidad con la figura de apego. A partir de ello, plantearon que este patrón recoge distintas características de los dos grupos de apego inseguro anteriormente mencionados (el ansioso-resistente y el ansioso-ambivalente), y que inicialmente eran considerados como inclasificables. Por ello, los niños con este patrón se caracterizarían por evidenciar conductas confusas y contradictorias al momento de reunirse con sus cuidadores (e.g. mirar hacia otro lado mientras son sostenidos por estos, o aproximarse a este con una expresión monótona y triste, llorar de forma inesperada tras mostrarse tranquilos; o inclusive adoptar posturas rígidas, extrañas y/o movimientos estereotipados). Esta conducta se ha vinculado a cuidadores que son percibidos como una fuente de soporte, pero también como una fuente de amenaza; posiblemente debido a episodios de maltrato o negligencia por parte de estos. Otras propuestas también han indicado que las conductas de estos niños se podrían asociar a que el cuidador deposita su atención en él mismo antes que en su hijo; a partir de lo que se podría hablar de

una relación de cuidado inversa, en donde es el cuidador el que buscaría alguna clase de soporte por parte del niño (Bowlby, 1988a; Oliva, 2004).

Si bien el procedimiento de la Situación Extraña (Ainsworth *et al.*, 1978) ha sido el método más utilizado para estudiar las relaciones de apego infantiles, este procedimiento considera principalmente una cantidad limitada de conductas centradas en el sistema de apego, dejando de lado muchas de las conductas del sistema de exploración. Por esta razón, el estudio de este constructo ha comenzado a ser explorado también mediante un modelo dimensional, a través del cual, es posible registrar un mayor repertorio de conductas de proximidad y de exploración, y de esta manera es posible categorizar la conducta de apego del niño en un continuo que va desde la seguridad hasta la inseguridad (Posada, Gao *et al.*, 1995; Seifer & Schiller, 1995).

Ahora bien, se debe tener en cuenta que cada relación diádica estará determinada por otras variables vinculadas a las características de los niños, de los cuidadores y del contexto en el que se desarrolla esta relación. Una de las variables a tomar en cuenta respecto al niño, se refiere a la edad de desarrollo en la cual se encuentra este. Así, durante la etapa preescolar, si bien los niños se vuelven más autónomos e independientes, continúan siendo vulnerables frente a peligros. De esta manera, los niños a esta edad empiezan a explorar su ambiente cada vez más lejos de sus figuras de apego, aunque todavía no logran desarrollar las habilidades necesarias para protegerse por sí mismos; por lo que la relación de apego cercana a su cuidador sigue siendo importante para la supervivencia y socialización del niño (Marvin *et al.*, 2016). Además, es en esta edad cuando el niño empieza a incorporar a terceras personas y empieza a modular su cercanía a la base segura y su exploración del entorno (Waters & Cummings, 2000).

Asimismo, cuando un niño va creciendo, desarrolla distintas capacidades cognitivas y psicomotoras, por lo que también se presentan algunos cambios en su conducta de apego. Un ejemplo de esto sería que, a la edad de tres años, los niños ya habrían desarrollado la coordinación motora necesaria para poder desplazarse mejor; por lo que su alcance de exploración es más amplio que en años anteriores y la distancia que se mantiene con la figura de apego también (Marvin *et al.*, 2016).

Junto con lo anterior, conforme los niños crecen, pasan menos tiempo buscando proximidad física con su cuidador (Rheingold & Eckerman, 1973, citado en Sroufe & Waters, 1977; Sroufe, 2005); ya que dependen menos de esta proximidad para mantener una sensación de seguridad (Marvin *et al.*, 2016). Aunque en un ambiente novedoso, el niño ocasionalmente puede volver a su figura de cuidado, ya sea mirándola, llamándola o acercándose a esta (Mahler, 1975, citado en Sroufe & Waters, 1977).

Por otro lado, en un niño de edad preescolar también se puede observar un desarrollo considerable respecto a su lenguaje, lo cual le permitirá vincularse con los otros, por medio de su capacidad de expresarse acerca de eventos pasados y futuros, acerca de sus emociones y por su capacidad de comprender las normas que regulan la interacción social (Marvin *et al.*, 2016).

A su vez, a partir de los tres años, el niño puede empezar a comprender que sus figuras de apego tienen objetivos distintos y no centrados en él, lo cual le permite poder integrar sus conductas y metas con las de su cuidador; por lo que la relación empieza a volverse más dinámica y colaborativa (Marvin *et al.*, 2016; Sroufe & Waters, 1977). Asimismo, se espera que los niños a esta edad comiencen a apoyarse más en la comunicación verbal que en el contacto físico para expresar sus necesidades o demandas de apego; para negociar problemas, como la separación de la madre, y para restablecer la relación después del regreso de la madre (Shamir-Essakow *et al.*, 2005).

Respecto a las condiciones contextuales en las cuales se dan las relaciones de apego, Bowlby (1969) describió que ciertas condiciones del ambiente o contexto, como la presencia de estímulos estresantes y/o amenazantes, contribuirían a la activación del sistema de apego. En función a esto, los niños pueden desarrollar un apego seguro o inseguro como respuesta a un entorno social más o menos sensible y/o predecible. Así, a partir del contexto y las condiciones sociales en las cuales se desarrolle esta relación, los cuidadores van a poder responder de una manera más o menos sensible y/o predecible a los niños. Entonces, si los cuidadores experimentan carencias o situaciones estresantes, su capacidad de sensibilidad frente a los niños, y por ende su respuesta ante las demandas de estos, también se pueden ver perjudicadas (Bakermans-Kranenburg & van IJzendoorn, 2016).

Al mismo tiempo, Cyr y colaboradores (2010) han sugerido que en familias en estado de riesgo, los cuidadores pueden enfocar su atención a otros aspectos o demandas de sus vidas (e.g. estrés financiero, paternidad adolescente, alguna enfermedad mental); y por lo tanto, es menos probable que brinden una atención sensible a sus hijos.

Por otro lado, acerca de otro de los factores asociados a la seguridad de apego o conducta de base segura del niño, se plantea que ésta estaría relacionada con la sensibilidad de su cuidador; es decir, la capacidad de este para percibir, interpretar y responder de manera adecuada y a tiempo a las señales y necesidades del niño (Ainsworth *et al.*, 1978). Esta asociación es denominada como *la hipótesis de sensibilidad* y ha sido respaldada por distintos estudios desde la concepción de la teoría del apego (Ainsworth, 1967). En función a esto, existen distintas investigaciones en el contexto peruano que también han evidenciado la asociación planteada por dicha hipótesis (Dávila, 2013; Nóbrega, 2012; Nóbrega *et al.*, 2016).

De esta manera, se cree que las diferencias individuales en la representación mental del apego de los padres determinan su capacidad de respuesta o sensibilidad frente a las señales de apego de sus hijos y; por lo tanto, se vincularán de forma importante a la calidad de la relación de apego que puedan establecer con sus hijos, llevando a que en muchos casos exista una correspondencia entre el estilo de apego de los padres y el de sus hijos (Berlin *et al.*, 2016; van IJzendoorn, 1995, van IJzendoorn & Bakermans-Kranenburg, 2019).

Respecto al apego en los padres, fueron estudios como el de Hazan y Shaver (1987), los que iniciaron la investigación empírica del vínculo de apego en la edad adulta. A partir de ello, en 1991, Bartholomew y Horowitz desarrollaron un modelo de cuatro estilos de apego adulto, el cual se basa en la representación de uno mismo (ya sea positiva o negativa) y de los otros (positiva o negativa), encontradas en los modelos operativos internos. Asimismo, este modelo también consideró la evitación y la ansiedad como dimensiones del apego adulto (Feeney, 2016).

En cuanto a la dimensión de ansiedad, esta se asociaría a la representación de uno mismo y se caracterizaría por la expectativa de separación, rechazo, abandono o falta de amor por parte de las figuras significativas; así como también, por la preocupación por la disponibilidad y responsividad de los otros y por la hiperactivación del sistema de apego (Ravitz *et al.*, 2010). Por otro lado, la dimensión de evitación se asociaría a la representación de los otros y se caracterizaría por el grado de importancia o valoración de las relaciones cercanas, reflejando en qué medida la persona limita su intimidad e interdependencia con los demás; así como también, se caracteriza por una relativa desactivación del sistema de apego (Bartholomew & Horowitz, 1991; Fraley & Shaver, 2000; Ravitz *et al.*, 2010).

Adicionalmente, se sugiere que, si bien el apego adulto está asociado a experiencias de apego de la infancia, no se reducen ni son determinadas completamente por estas. Esto debido a que las representaciones de apego se replantean de manera continua a lo largo de la vida, mediante las distintas relaciones que se van dando con figuras significativas – ya sean parejas románticas, amigos, terapeutas –, en donde se podrían reformular los patrones de apego que se fueron moldeando desde la infancia (Bartholomew & Horowitz, 1991; Fraley & Shaver, 2000).

Así, los cuatro estilos de apego adulto que presenta este modelo son: seguro, descartante, preocupado y temeroso. Por un lado, una persona con estilo seguro se caracteriza por poseer una percepción positiva de sí misma y de los demás. Estas personas se perciben a sí mismas como valoradas por los demás y merecedoras del afecto y apoyo de los otros; además de percibir a los otros como responsivos, confiables y como una fuente de apoyo en momentos de estrés. En cuanto al estilo descartante, este se caracteriza por una percepción positiva de uno

mismo, combinada con una disposición negativa hacia los demás. De esta manera, pese a que se perciben a sí mismos como valorados y merecedores de apoyo y afecto, no perciben a los demás como una posible fuente de apoyo. Por ello, se protegen de la decepción evitando las relaciones íntimas y manteniendo un sentido de independencia, autosuficiencia y no mostrándose vulnerables (Bartholomew & Horowitz, 1991).

Por otro lado, las personas con un estilo preocupado se caracterizan por una percepción negativa de sí mismas, combinada con una evaluación positiva de los demás. Así, los sujetos con este estilo no se perciben a sí mismos como valorados, aunque sí son capaces de percibir a los demás como una fuente de apoyo en situaciones estresantes. Por lo que determinarán su autoaceptación en función de la aceptación de los demás; al mismo tiempo que se pueden sentir incómodos por no tener relaciones cercanas, pero también preocupados y desconfiados respecto a que los otros se muestren disponibles y sensibles a sus necesidades (Bartholomew & Horowitz, 1991). Finalmente, una persona con un estilo temeroso se percibiría de manera negativa a sí misma y a los demás, viendo a los otros con desconfianza y como personas rechazantes. Por lo que tampoco buscaría ni esperaría apoyo, afecto, ni intimidad en sus relaciones, lo cual le ayudaría a protegerse por anticipado de un posible rechazo por parte de los demás (Bartholomew & Horowitz, 1991; Marrone, 2001).

Así, se ha encontrado que a partir de estos estilos y dimensiones del apego adulto se iría moldeando la forma en la que los padres se vinculan con sus hijos, puesto que estos patrones o maneras de relacionarse de los padres han sido asociados a las características de la conducta y calidad que tendrán en el cuidado de sus hijos (Feeney, 2016). Sobre esto, distintos estudios longitudinales han encontrado una correspondencia entre el 68% y 75% entre las clasificaciones de apego de los padres y las de sus hijos, al menos respecto al carácter seguro o inseguro del patrón o estilo de apego de estos (Carrillo *et al.*, 2004; Cassibba *et al.*, 2017; Hautamäki *et al.*, 2010; Howes *et al.*, 2011; van IJzendoorn, 1995; Verhage *et al.*, 2016).

De esta manera, existen más probabilidades de que un padre o madre que posee una base segura respecto a sus relaciones de apego, crie a un niño que también desarrolle un apego seguro con este; mientras que, por otro lado, es más probable que un padre o madre con una base insegura de apego, crie un niño que también desarrolle un apego inseguro con este (Belsky, 2006; van IJzendoorn, 1995). Esto puede explicarse en función a que los adultos con apego seguro suelen mostrarse más sensibles a las necesidades de sus hijos y percibir con mayor precisión sus señales, por lo que podrán responder de una manera rápida y adecuada a las necesidades de los niños; y por ende, serían capaces de proporcionarle al niño una base segura desde la cual pueda explorar el entorno y a la cual pueda regresar en momentos de

angustia o miedo (Ainsworth *et al.*, 1978; Bowlby, 1988a; Fonagy, 1999; van IJzendoorn, 1995; van IJzendoorn & Bakermans-Kranenburg, 2019).

De manera más específica, desde el estudio de las representaciones del apego adulto a través de la Entrevista de Apego Adulto (George *et al.*, 1985), se ha encontrado que los padres identificados con un estilo de apego descartante podrían rechazar la conducta de apego de sus hijos en situaciones estresantes, ya que la expresión de esta conducta podría servir como estímulo para recuerdos relacionados con sus propias relaciones de apego. Así, al rechazar las señales de apego de sus hijos, alentarían en ellos una respuesta insegura-evitativa (van IJzendoorn, 1995; van IJzendoorn & Bakermans-Kranenburg, 2019). Por otro lado, los padres identificados con un estilo de apego preocupado podrían estar enfocados principalmente en sus propias experiencias de apego, por lo que no podrían atender las señales de apego de sus hijos de una manera predecible. Además, como en un intento de compensar las experiencias de apego negativas, estos padres a veces podrían responder de manera excesiva, intrusiva e inadecuada frente a sus hijos (van IJzendoorn, 1995). Así, se ha encontrado que la capacidad de respuesta inconsistente se asociaría o aumentaría las posibilidades de los niños de desarrollar un patrón de apego inseguro-resistente con sus padres (van IJzendoorn & Bakermans-Kranenburg, 2019). Finalmente, se ha postulado que la conducta de un padre con un estilo temeroso podría vincularse con el estilo de apego adulto no resuelto y a las respuestas de un niño con un patrón inseguro-desorganizado (van IJzendoorn, 1995).

Respecto a la evidencia encontrada en el contexto peruano para la relación entre distintos elementos de apego entre padres e hijos, por un lado se ha encontrado una asociación directa entre las representaciones de apego de madres y padres con las de sus hijos preescolares (Torres, 2015); una relación positiva entre la conducta de base segura con el padre y las representaciones de apego en niños preescolares (Ugarte, 2014); así como una asociación directa entre la conducta de base segura del niño y la sensibilidad materna (Dávila, 2013), paterna (Luna Victoria, 2015); entre otros. Estos resultados sugieren que estas asociaciones no solo se darían a nivel comportamental, sino también a nivel representacional. Asimismo, en otros contextos también se han realizado investigaciones que han explorado la relación entre las clasificaciones o patrones de apego a través de 2 o hasta 3 generaciones. Como por ejemplo, en Colombia (Carrillo *et al.*, 2004); en Italia (Cassibba *et al.*, 2017); en Finlandia (Hautamäki *et al.*, 2010); en Estados Unidos con madres con ascendencia mexicana (Howes *et al.*, 2011); entre otros.

Esta relación entre las clasificaciones o patrones de apego entre generaciones es conocido como el fenómeno de la transmisión intergeneracional del apego, el cual consiste en

un proceso a través del cual las representaciones de los padres acerca de sus experiencias pasadas influirían en sus patrones de crianza y cuidado; y por ende, en el vínculo con sus hijos (Berlin *et al.*, 2016; Bowlby, 1969; van IJzendoorn, 1995; van IJzendoorn & Bakermans-Kranenburg, 2019; Verhage *et al.*, 2016). Así, se podría decir que los patrones de apego de los padres podrían predecir el apego de sus hijos; sin dejar de tomar en cuenta variables como el temperamento o factores contextuales, tales como acontecimientos vitales, el apoyo social y/o alguna psicopatología (Fonagy, 1999).

Por todo lo expuesto, el presente estudio tiene como objetivo evaluar la relación entre la conducta de base segura y los estilos y dimensiones del apego adulto en díadas de madres e hijos en edad preescolar. Además, como objetivos específicos y en base a la teoría del apego aquí presentada, en primer lugar, se busca explorar la asociación entre la conducta de base segura del niño y la edad del mismo. En segundo lugar, se pretende explorar la relación entre la presencia de estresores sufridos por la familia en el último mes y la conducta de base segura del niño, por un lado; y con los estilos y dimensiones del apego de la madre, por el otro.

Para ello, se utilizó un diseño cuantitativo y se realizó el recojo de información en un único momento, en el cual se observó la interacción entre la madre y el niño en un contexto cotidiano y se recabó información de la manera en cómo la madre se relaciona con otros; además de información sociodemográfica.



Método

Participantes

En la presente investigación participaron 20 madres con edades entre 19 y 46 años ($M = 35.40$, $DE = 6.69$). Respecto a su lugar de nacimiento, 15 de ellas reportaron haber nacido en Lima, 1 en el Callao y 4 de ellas en distintos departamentos del país. En cuanto a su estado civil, 15 reportaron que estaban casadas, 3 ser convivientes y 2 estar solteras (y no vivir con el padre del niño). En cuanto al número de hijos, 9 de estas mamás tenían solo un hijo, otras 9 dos hijos y 2 de ellas tenían tres hijos. En relación al grado de instrucción de las madres, 16 participantes contaban con estudios superiores completos (universitarios y/o técnicos); teniendo en promedio 16.9 años de educación ($DE = 3.65$).

Además, de estas 20 madres, 3 de ellas eran amas de casa y 17 tenían un trabajo remunerado, siendo 14 las que trabajaban fuera de casa. Asimismo, 16 de estas madres se consideraron como las principales cuidadoras de sus hijos, mientras que 4 de ellas no se consideraron como tal. De igual manera, solo 2 de las 20 madres reportaron que no percibían apoyo de ninguna otra figura en la crianza y cuidado del niño. Finalmente, siguiendo los parámetros del Instituto de Opinión Pública de la PUCP, 7 de estas familias pertenecían al Nivel Socio Económico (NSE) "A", 10 al NSE "B" y 3 al NSE "C".

Por otro lado, respecto a los hijos de las participantes, estos fueron 12 niños y 8 niñas con edades entre 36 y 71 meses ($M = 55.90$, $DE = 10.06$). Respecto a su lugar de nacimiento, 17 de ellos nacieron en Lima, 1 en el Callao, 1 en Chiclayo y 1 en el extranjero. En cuanto al número de hermanos, 9 de los niños eran hijos únicos, 8 tenían un hermano y 3 dos hermanos. Respecto a la posición ordinal entre hermanos, 12 de los participantes eran los primeros hijos de la familia, 5 eran los segundos y 3 los terceros. Finalmente, en cuanto a la edad de inicio de escolaridad de los niños, esta oscilaba entre los 3 y 42 meses ($M = 24.40$, $DE = 11.53$).

Las madres e hijos que participaron de esta investigación fueron contactados a través de la institución educativa a la cual asistían algunos de estos niños – en función a la accesibilidad de la investigadora –, a través del método de bola de nieve; y por medio del contacto directo con madres que tuvieran hijos entre estas edades, a quienes se les pidió participar voluntariamente en la investigación. A las madres participantes también se les informó que en cualquier momento podrían retirarse del estudio, si así lo deseaban; que la información recogida y los videos de las grabaciones realizadas serían confidenciales; y que estos serían almacenados con el cuidado pertinente y para el uso únicamente de esta investigación. Respecto a las madres que aceptaron participar del estudio, posteriormente se

coordinó con cada una de ellas una cita en sus domicilios, en donde se les explicaron los propósitos del estudio, en qué consistía este y se les pidió revisar y firmar el consentimiento informado (Apéndice A), completar la ficha de datos sociodemográficos (Apéndice B) y la ficha de indicadores del nivel socioeconómico (Apéndice C).

Medición

Para medir la conducta de base segura de los niños respecto a sus madres, se utilizó el Attachment Q-Set (AQS), versión 3.0 de Waters (1995); adaptada a nuestro contexto por Nóblega (2012). Este instrumento consta de 90 ítems que describen distintas conductas características de los niños respecto a la relación con sus cuidadores, específicamente con su madre.

Este instrumento utiliza la metodología Q Sort, la cual consiste en que, después de 1 hora de observación, se organizan los ítems en función a qué tanto describen la conducta observada, ordenando los ítems en tres grupos: uno de aquellos ítems que resultan “más característicos” de la conducta de la díada evaluada, otro de los “menos característicos” y un tercer grupo con aquellos que no resultan “ni característicos, ni no característicos”. Luego, cada uno de estos tres grupos se divide nuevamente en tres grupos, resultando nueve grupos de conductas con 10 ítems cada uno, los cuales van de los más característicos a lo menos característicos (Waters, 1995). De esta manera, al comparar la descripción resultante con un perfil de comportamiento de un niño prototípica o idealmente seguro, se obtiene un coeficiente global para la conducta de base segura del evaluado, el cual se sitúa entre -1.0 y +1.0 (van IJzendoorn *et al.*, 2004).

Además, de estos 90 ítems, 50 de ellos constituyen cuatro escalas de la conducta de base segura, las cuales se obtienen a partir del promedio de los ítems pertenecientes a cada escala. Por una parte, la *Calidez de las interacciones con la madre* (CIM) está conformada por 17 ítems que evalúan la disposición y el tono emocional del niño al momento de interactuar con su madre y la obediencia del mismo frente a las indicaciones y/o sugerencias de esta. El *Placer en el contacto físico con la madre* (PCM) consta de 7 ítems que miden el disfrute y/o alivio que sentiría el niño al interactuar con su madre. La *Interacción con otros adultos* (IOA) consiste en 13 ítems que dan cuenta de la disposición del niño para relacionarse, compartir y disfrutar de la interacción con otros adultos, a partir del aliento y apoyo de su madre. Finalmente, la *Búsqueda de proximidad de la madre* (BPM) consta de 13 ítems que dan cuenta de la seguridad que siente el niño debido a la cercanía con su madre, si es que el niño se

encuentra pendiente de esta, si permanece cerca o lejos de ella y si es que regresa a ella cuando está preocupado, aburrido y/o necesita ayuda (Posada, Waters *et al.*, 1995).

Además, cabe señalar que el AQS puede ser aplicado a manera de auto-reporte por parte del cuidador o por medio de la observación. Para fines de esta investigación se optó por la segunda modalidad, en la cual se observa y filma la interacción madre-hijo en un ambiente cotidiano durante aproximadamente 1 hora.

En cuanto a las evidencias de validez del instrumento, a partir del meta-análisis realizado por Cadman y colaboradores en el 2017, se encontró una moderada validez convergente con el procedimiento de laboratorio de la Situación Extraña ($r = .25$), una moderada validez discriminativa con instrumentos que miden constructos como el temperamento ($r = .21$); así como una moderada validez predictiva con la sensibilidad del cuidador ($r = .32$) y con el desarrollo o competencia social ($r = .22$). Asimismo, este instrumento cuenta con validez ecológica, debido a que se ha demostrado que puede ser aplicada en distintos contextos cotidianos (Posada, Waters *et al.*, 1995), como en el contexto peruano (Nóblega, 2012). De esta manera, las evidencias de validez reportadas por Cadman y colaboradores en el 2017, presentaron correlaciones similares a las encontradas por van IJzendoorn y colaboradores en el 2004, corroborando así los hallazgos y demostrando que este instrumento posee adecuadas características psicométricas en la actualidad.

Respecto a las evidencias de confiabilidad, por un lado, en el meta-análisis de van IJzendoorn y colaboradores (2004) se encontró una baja estabilidad del apego ($r = .28$), mediante el test-retest. Posteriormente, Cadman y colaboradores (2017), en un meta-análisis con mayor número de muestra hallaron una moderada estabilidad del apego en el tiempo ($r = .50$). Por otro lado, en relación a la confiabilidad interevaluador, se encontró que existe mayor confiabilidad en este método de calificación, a comparación del modo de auto-reporte (Waters & Deane, 1985); así, en diferentes estudios, esta confiabilidad varía entre .51 y .95 (Posada, Gao *et al.*, 1995; Solomon & George, 2008).

Respecto a la confiabilidad por consistencia interna de cada una de las escalas del AQS, en la adaptación realizada por Nóblega (2012) se encontró un Alfa de Cronbach de .93 para la *Calidez en las interacciones con la madre*, .66 para la escala de *Placer en el contacto físico con la madre*, .89 para la *Interacción con otros adultos* y .89 para la *Búsqueda de proximidad de la madre*.

En la presente investigación, para la confiabilidad interevaluador se cocalificó el 25% de las observaciones, es decir, 5 de las 20 en total; obteniéndose un resultado de .83. Por otro lado, en cuanto a la confiabilidad por consistencia interna de cada una de las escalas de este

instrumento, en la escala de *Calidez de las interacciones con la madre* se obtuvo un Alfa de Cronbach de .69; en el *Placer en el contacto físico con la madre* .79; en la *Interacción con otros adultos* .86 y en la *Búsqueda de proximidad de la madre* .67.

Por otra parte, para medir la identificación de las participantes con los estilos y dimensiones del apego adulto, se utilizó el Cuestionario de Relación (Relationship Questionnaire, RQ), originalmente de Bartholomew y Horowitz (1991) y adaptado al español por Alonso-Arbiol y Yáñez-Yaben (2000). Este instrumento consiste en cuatro párrafos que describen prototipos de cada uno de los estilos del apego adulto: seguro, descartante, preocupado y temeroso (Yáñez-Yaben & Comino, 2011).

Así, en primer lugar, se les pide a los participantes que puntúen cada uno de los cuatro párrafos en una escala Likert de 7 puntos, en donde 1 significa “totalmente en desacuerdo” y 7 “totalmente de acuerdo”. A partir de esto, se pueden obtener medidas continuas de los distintos estilos de apego, teniendo en cuenta las puntuaciones obtenidas de cada evaluado según el grado de acuerdo que ha mostrado en las descripciones prototípicas de cada uno de los cuatro estilos. Dicho de otra manera, las puntuaciones reflejarían cuánto hay de cada estilo de apego en las respuestas individuales. Adicionalmente, se les pide a los participantes que elijan uno de los cuatro párrafos que mejor describa su manera de relacionarse con personas significativas para ellos, es decir, el estilo de apego que más los describiría. De esta manera, se obtiene un estilo categórico característico de la persona (Yáñez-Yaben & Comino, 2011).

A su vez, este instrumento permite obtener las dos dimensiones del apego adulto: la ansiedad (asociada a la representación de uno mismo) y la evitación (asociada a la representación de los otros). Así, la puntuación de la dimensión de ansiedad se obtiene de la suma de las puntuaciones obtenidas en los estilos que reflejan una alta ansiedad respecto a las relaciones (temeroso y preocupado), a la que se le resta la suma de las puntuaciones obtenidas en los estilos que reflejan una baja ansiedad (seguro y descartante). Por otro lado, la puntuación de la dimensión de evitación se consigue de la suma de las puntuaciones obtenidas en los estilos que reflejan un alto nivel de evitación respecto a las relaciones (descartante y temeroso), a la que se le resta la suma de las puntuaciones obtenidas en los estilos que reflejan un nivel bajo de evitación (seguro y preocupado) (Griffin & Bartholomew, 1994; Yáñez-Yaben & Comino, 2011).

Respecto a las evidencias de validez del instrumento, se ha encontrado validez de contenido y validez convergente en otros contextos latinoamericanos; como por ejemplo, en un grupo de estudiantes universitarios venezolanos, en donde se observaron correlaciones moderadas entre el estilo preocupado y la dimensión de ansiedad del Cuestionario de Apego

Adulto de Brennan y colaboradores (1998) ($r = .33$); y entre el estilo temeroso y la dimensión de evitación del mismo cuestionario ($r = .34$) (Echevarría & Auvert, 2007). En nuestro contexto, en una muestra de jóvenes y adultos, para la validez convergente se encontraron correlaciones moderadas entre las dimensiones de ansiedad y evitación del RQ y las mismas dimensiones del Cuestionario de Experiencia de Pareja (CEP) de Brennan y colaboradores (1998) ($r > .40$). Asimismo, los estilos de apego preocupado y temeroso del RQ correlacionaron con las dimensiones de ansiedad y evitación del CEP y el estilo seguro correlacionó con la dimensión de evitación (Jiménez, 2018).

En cuanto a las evidencias de confiabilidad del instrumento, se ha demostrado que posee una aceptable fiabilidad test-retest después de 8 meses, con correlaciones entre .72 y .96 para los cuatro estilos (Crowell & Treboux, 1995). En cuanto a la confiabilidad en nuestro contexto, en el estudio realizado por Jiménez (2018) con jóvenes y adultos, los cuatro estilos de apego obtuvieron una confiabilidad test-retest aceptable ($ICC > .40$).

Específicamente en nuestro contexto, Hidalgo (2017) encontró que este instrumento evidenció un funcionamiento esperado a partir de la asociación entre los estilos y dimensiones del apego adulto que evalúa. Por lo que se encontraron correlaciones inversas y moderadas entre el estilo seguro y los estilos preocupado ($r = -.46, p < .01$) y temeroso ($r = -.42, p < .01$); y una correlación positiva y moderada entre el estilo preocupado y el temeroso ($r = .56, p < .01$) (Hidalgo, 2017).

Adicionalmente, la variable de los estresores se midió a través de una pregunta en la ficha de datos sociodemográficos (Apéndice B) en donde se les preguntó a las madres si en el último mes se habían presentado situaciones estresantes para la familia, siendo las opciones: pérdida de empleo, problemas de pareja, problemas económicos, problemas con la vivienda, fallecimiento de algún familiar cercano, enfermedades graves, problemas con el alcohol y/o problemas con drogas. Así, el puntaje se obtuvo a través de la suma simple de los estresores presentes.

Procedimiento

Para el recojo de la información se realizó una única visita a la casa de los participantes. En esta se observó y se filmó la interacción libre de la madre con su hijo durante aproximadamente 1 hora; para lo cual se les pidió que realizaran su rutina diaria, como si se tratara de un día cualquiera. Asimismo, durante esta hora de observación también se les hizo algunas preguntas a las madres. Así, a las madres participantes primero se les pidió que puedan revisar y firmar el consentimiento informado (Apéndice A), en el cual se explica el propósito

de la investigación, la confidencialidad de la información brindada y el anonimato de los participantes. Así como también, que llenaran una ficha con datos sociodemográficos (Apéndice B) acerca de ella mismas y de sus hijos; y que completaran la ficha de indicadores del nivel socioeconómico elaborada por el Instituto de Opinión Pública (IOP) de la PUCP (Apéndice C). Finalmente, se les pidió a las madres completar el Cuestionario de Relación (RQ).

Análisis de datos

Se utilizó el software IBM SPSS Statistics versión 25 para la ejecución de los análisis estadísticos. En primer lugar, se realizaron los análisis descriptivos de las variables de la conducta de base segura del niño, y de los estilos y dimensiones del apego adulto (media, mediana, desviación estándar y los valores mínimos y máximos del puntaje general y de cada una de las escalas o dimensiones). Asimismo, se realizó la prueba de normalidad Shapiro-Wilk para la conducta de base segura del niño ($SW(20) = .98, p = .873$) y para las escalas: CIM ($SW(20) = .84, p = .003$), PCM ($SW(20) = .86, p = .009$), IOA ($SW(20) = .88, p = .018$), y BPM ($SW(20) = .92, p = .104$). De igual manera, se realizó la misma prueba de normalidad para los estilos y dimensiones del Cuestionario de Relación; es decir, para el estilo seguro ($SW(20) = .76, p = .001$); descartante ($SW(20) = .89, p = .027$); preocupado ($SW(20) = .84, p = .003$); temeroso ($SW(20) = .80, p = .001$); la dimensión de ansiedad ($SW(20) = .94, p = .196$); y la dimensión de evitación ($SW(20) = .96, p = .549$).

Por otro lado, para el objetivo general; es decir, para explorar la relación entre ambos constructos, se utilizó la prueba de correlación de Pearson. Respecto al primer objetivo específico, se utilizó la prueba de Pearson para explorar la correlación entre la conducta de base segura del niño y sus escalas, junto con la edad del niño. Para el segundo objetivo específico, se realizó un análisis de correlación entre la conducta de base segura del niño, sus escalas, los estilos y dimensiones del apego de la madre y los estresores sufridos por la familia en el último mes; para lo cual también se utilizó la prueba de correlación de Pearson. Así, para obtener el puntaje de esta última variable, se realizó una suma simple de los estresores presentes para cada madre participante.

Cabe mencionar que, debido al reducido número de participantes en este estudio, además de hacer uso de la significancia de $p < .05$, también se hará uso de aquellos valores en donde la significancia resulte $p < .1$ y en donde también la correlación sea de magnitud moderada ($.40 < r < .60$); siendo esta significancia considerada como de tendencia, o marginal. Esto se desarrolla en base a lo mencionado por autores como Lambdin (2012), que debaten

acerca del hecho de no guiarse únicamente de aquellos resultados con una significancia de $p < .05$, ya que se le podría brindar mayor importancia a la magnitud del efecto del resultado encontrado.





Resultados

A continuación, se presentan los resultados obtenidos en función a los objetivos planteados en la presente investigación. En primer lugar, se presentan los análisis descriptivos de la conducta de base segura de los niños y del apego de las madres. Posteriormente se presentan los análisis de correlación que corresponden al objetivo general y a los objetivos específicos.

Conducta de base segura: puntuación global y escalas

El promedio de la conducta de base segura de los participantes de esta muestra fue de .38 ($DE = .12$), con un intervalo de confianza al 95% de [.15; .59]. Así, en la tabla 1 se pueden observar las medidas de tendencia central para cada una de las escalas de este constructo.

Tabla 1

Datos descriptivos de la conducta de base segura de los niños y sus escalas

Escala	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Mdn</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
CIM	6.99	.58	7.22	5.25	7.69
PCM	5.07	1.22	4.71	3.57	7.43
IOA	5.70	1.48	6.00	3.46	7.62
BPM	4.99	1.13	5.19	2.92	6.54

Nota: CIM = Calidez en las interacciones con la madre, PCM = Placer en el contacto físico con la madre, IOA = Interacción con otros adultos, BPM = Búsqueda de proximidad de la madre.

Apego adulto: estilos y dimensiones

En cuanto a los estilos de apego de las madres y como se puede observar en la tabla 2, se encontró que, a nivel descriptivo, el estilo seguro fue el que presentó la puntuación más alta y el 65% de las madres se identificó con este estilo. Respecto al estilo descartante, este fue el segundo estilo con mayor puntuación y el 25% de las madres se identificó con este. Por otro lado, los estilos preocupado y temeroso presentaron las puntuaciones más bajas, y fueron el 5% de las madres las que se identificaron con el estilo preocupado y el otro 5% restante con el estilo temeroso.

En relación a las dimensiones del apego de las madres (tabla 2), descriptivamente, estas madres presentaron una mayor puntuación en la dimensión de evitación que en la dimensión de ansiedad; así, considerando que el rango de puntuación de la dimensión de evitación va de -9 a

-3; en promedio estas madres se encontraron en el medio inferior. En cuanto a la dimensión de ansiedad, al presentar un rango entre -12 y -2, en promedio, las madres de este estudio se encontraron dentro del medio superior.

Tabla 2

Datos descriptivos de los estilos y dimensiones del apego adulto

Variables	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Mdn</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
Estilo seguro	6.20	.95	6.00	4	7
Estilo descartante	4.70	2.08	5.00	1	7
Estilo preocupado	2.70	1.78	2.00	1	6
Estilo temeroso	2.00	1.12	2.00	1	4
Dimensión: ansiedad	-6.20	3.12	-5.50	-12	-2
Dimensión: evitación	-2.20	2.73	-2.00	-9	-3

Para responder el objetivo general, como se muestra en la tabla 3, se exploró la relación entre la conducta de base segura de los niños y los estilos y dimensiones del apego de las madres. En cuanto al grado de identificación de las madres con el estilo de apego preocupado, se encontraron asociaciones moderadas e inversas con la conducta de base segura del niño o seguridad global del apego y con la escala de *Placer en el contacto físico con la madre* (PCM). Así como también, una relación moderada e inversa, a nivel de significancia marginal, entre el grado de identificación de las madres con el estilo preocupado y la escala de *Búsqueda de proximidad de la madre* (BPM).

Asimismo, en la tabla 3 también se puede observar la asociación moderada e inversa encontrada entre la escala PCM y la dimensión de ansiedad del apego adulto; así como también, una relación directa y moderada, a nivel de significancia marginal, entre esta escala y la dimensión de evitación del apego de la madre.

Tabla 3

Relación entre la conducta de base segura de los niños y los estilos y dimensiones del apego adulto

Apego adulto	Conducta de base segura				
	Puntuación global	CIM	PCM	IOA	BPM
Estilo seguro	-.12	-.13	.07	-.22	.23
Estilo descartante	-.08	-.09	.22	-.17	.09
Estilo preocupado	-.49*	-.37	-.48*	-.13	-.41†
Estilo temeroso	.13	.07	-.10	-.10	-.04
Dimensión: ansiedad	-.14	-.03	-.47*	.07	-.35
Dimensión: evitación	.35	.31	.41†	.00	.07

Nota: CIM = Calidez en las interacciones con la madre, PCM = Placer en el contacto físico con la madre, IOA = Interacción con otros adultos, BPM = Búsqueda de proximidad de la madre.

* $p < .05$, † $p < .1$

Por otro lado, en cuanto al primer objetivo específico, tal y como se muestra en la tabla 4, solo se encontró una asociación directa y moderada, a nivel de significancia marginal, entre la escala *Calidez de las interacciones con la madre* (CIM) y la edad del niño.

Tabla 4

Relación entre la conducta de base segura y la edad del niño

Variable	Conducta de base segura				
	Puntuación global	CIM	PCM	IOA	BPM
Edad del niño	.13	.42*	.03	.02	-.05

Nota: CIM = Calidez en las interacciones con la madre, PCM = Placer en el contacto físico con la madre, IOA = Interacción con otros adultos, BPM = Búsqueda de proximidad de la madre.

* $p < .1$

Para el segundo objetivo específico, solamente se halló una relación moderada y directa entre la escala PCM y la presencia de estresores sufridos por la familia en el último mes (tabla 5). Mientras que no se encontró ninguna asociación entre el apego adulto y la presencia de estresores sufridos por la familia (tabla 6).

Tabla 5*Relación entre la conducta de base segura del niño y la presencia de estresores*

Variable	Conducta de base segura				
	Puntuación global	CIM	PCM	IOA	BPM
Estresores	.06	-.10	.56*	-.14	.09

Nota: CIM = Calidez en las interacciones con la madre, PCM = Placer en el contacto físico con la madre, IOA = Interacción con otros adultos, BPM = Búsqueda de proximidad de la madre.

* $p < .05$

Tabla 6*Relación entre los estilos y dimensiones del apego adulto y la presencia de estresores*

Variable	Apego adulto					
	Estilo seguro	Estilo descartante	Estilo preocupado	Estilo temeroso	Dimensión: Ansiedad	Dimensión: Evitación
Estresores	.21	-.15	-.15	.00	-.25	-.14

Discusión

En esta sección se discuten los resultados obtenidos según los objetivos planteados en la presente investigación. Para ello, se empiezan discutiendo los hallazgos que responden al objetivo general; es decir, la asociación entre la conducta de base segura del niño y los estilos y dimensiones del apego de la madre. Posteriormente se discuten los objetivos específicos. En primer lugar, la asociación entre la conducta de base segura y la edad del niño. En segundo lugar, la asociación entre la presencia de estresores sufridos por la familia en el último mes y la conducta de base segura del niño, por un lado; y la asociación entre la presencia de estresores y el apego de las madres, por el otro.

En primer lugar, se encontró que cuando las madres presentaban una mayor identificación con el estilo de apego inseguro-preocupado, los niños presentaban una menor conducta de base segura o seguridad global del apego. Esto coincide con aquellos estudios (Cassibba *et al.*, 2017; Hautamäki *et al.*, 2010; van IJzendoorn, 1995; Verhage *et al.*, 2016) que evidencian que las madres que se identifican con un estilo de apego inseguro, también desarrollarían relaciones de apego inseguras con sus hijos, debido a que suelen mostrarse menos sensibles a las necesidades de estos y percibir con menor precisión sus señales, por lo que no suelen responder de forma rápida y adecuada; y por ende, son menos capaces de proporcionarle al niño una base segura desde la cual este pueda explorar su entorno y a la cual pueda regresar en momentos de angustia o miedo (Ainsworth *et al.*, 1978; Bowlby, 1988a; Fonagy, 1999; van IJzendoorn, 1995; van IJzendoorn & Bakermans-Kranenburg, 2019).

Asimismo, esto también puede vincularse con lo encontrado acerca de que los padres cuyos estilos de apego habían sido clasificados como inseguros en la Entrevista de Apego Adulto, estaban menos comprometidos con sus hijos preescolares, eran menos cálidos y proporcionaban menos estructura en las interacciones con ellos, a comparación de los padres clasificados como seguros (Cohn *et al.*, 1992).

De manera específica, el estilo de apego preocupado se caracteriza por presentar una alta ansiedad o representación negativa de uno mismo y una baja evitación o representación positiva de los otros. Así, las madres identificadas con este estilo se suelen mostrar angustiadas respecto a sus relaciones, encontrándose que, se les podría dificultar la separación respecto a sus figuras de apego (Yáñez *et al.*, 2001); así como también, se podrían mostrar demasiado involucradas con sus familias de origen, es decir, respecto a las relaciones de apego de su infancia. Asimismo, se ha encontrado que las representaciones de un apego preocupado se

pueden relacionar con el enojo, confusión y preocupación respecto a las experiencias de apego actuales o pasadas (Verhage *et al.*, 2016). Por todo ello, aquellas madres que presentan un mayor puntaje en el estilo preocupado podrían transmitir la ansiedad característica de este estilo a la relación con sus hijos, lo cual también haría que no puedan atender a las señales de apego de estos de una manera predecible (Crowell & Feldman, 1991; van IJzendoorn, 1995). De esta manera, estas madres a veces responderían de manera excesiva, intrusiva e inadecuada frente a sus hijos (van IJzendoorn, 1995). No obstante, también hay que considerar la posibilidad de que la ansiedad de las madres también podría ser una respuesta a la ansiedad de sus hijos y/o a experiencias previas de separación entre ambos (Crowell & Feldman, 1991).

En la misma línea, Bartholomew y Horowitz (1991) también planteaban que las personas identificadas con un estilo de apego preocupado podrían presentar problemas en su interacción social, al mostrarse demasiado cálidas, expresivas y de cierta manera intrusivas; mostrando un sobre-involucramiento y una emocionalidad exagerada. A esto se une la posible dificultad para diferenciarse de los otros con quienes se relacionan, y esto debido a la ansiedad que sentirían acerca de la disponibilidad de estas figuras; por lo que podrían presentar una tendencia a minimizar las distancias, resaltando aquellos aspectos que los acercan a los demás, sobre aquellos que los separan (Yáñez *et al.*, 2001). En función a ello, estas dinámicas podrían haber impactado en la calidad de la relación que las participantes mantenían con sus hijos.

Junto a lo anterior, también se encontró que cuando las madres presentaban una mayor identificación con el estilo de apego preocupado, los niños mostraban menor placer en el contacto físico con sus madres, así como una menor búsqueda de proximidad con esta. Sin embargo, debido a que este último resultado presentó una significancia marginal, debe ser tomado en cuenta con cierta precaución. Así pues, esta asociación se refiere a que los hijos de las mamás que se identificaron en mayor medida con el estilo preocupado, se mostraron menos seguros al estar cerca de sus madres y estaban menos pendientes de la localización y disponibilidad de estas cuando ellos pudieron sentirse preocupados, aburridos y/o necesitaban ayuda; así como también, sentían menos placer en el contacto físico con sus madres (Posada, Waters *et al.*, 1995). De esta manera, los resultados aquí encontrados pueden ser explicados nuevamente por la posible reacción excesiva y/o intrusiva de las madres identificadas en mayor medida con el estilo de apego preocupado, la cual establecería progresivamente un posible rechazo del contacto físico debido a su carácter displacentero (Bartholomew & Horowitz, 1991; van IJzendoorn, 1995).

A su vez, estos resultados se vincularían con lo encontrado por Crowell y Feldman (1991), quienes, en un procedimiento de laboratorio de separación y reunión de madres con sus hijos, encontraron que las madres clasificadas como preocupadas se mostraron muy ansiosas y tenían dificultades para salir de la habitación y separarse de sus hijos; además que tendían a ser menos útiles para preparar a sus hijos para la separación. Así, respecto a los niños, estos también se mostraron más ansiosos frente a la separación. Y ante la reunión de ambos, las madres no se acercaron a sus hijos y los niños hicieron poco contacto visual y evitaron interactuar con sus madres. Esto coincidiría con lo aquí encontrado, respecto a la relación entre las madres identificadas en mayor medida con el estilo preocupado y la menor presencia de placer en el contacto físico y búsqueda de proximidad por parte de sus hijos.

Respecto a este mismo objetivo, al evaluar la relación entre las escalas de la conducta de base segura del niño y las dimensiones del apego adulto, se encontró una asociación entre un menor placer en el contacto físico del niño con su madre y una mayor presencia de ansiedad en el apego de la madre. De esta manera, este resultado puede ser explicado en función a que se ha encontrado que, aquellas madres que presentan más ansiedad reportan más probabilidades de mostrarse desalentadoras acerca de sus propias experiencias positivas (e.g. minimizando la importancia de estas experiencias); así como también, sentirse incómodas y reprender a sus hijos por expresar emociones positivas (Gentzler *et al.*, 2015). Lo cual de cierta manera podría estar vinculado a la reducción de las demostraciones de afecto físico entre ambos miembros de la díada.

Por otro lado, se encontró una relación directa entre el placer en el contacto físico del niño y la dimensión de evitación en el apego de la madre. Sin embargo, este último resultado mostró una significancia a nivel marginal, por lo que habría que considerarlo con precaución y debería ser respaldado por futuras investigaciones. De esta manera, los niños cuyas madres presentarían más estrategias de evitación con sus hijos – vs. menos estrategias de búsqueda de proximidad con ellos – (Yárnoz-Yaben & Comino, 2011), aprovecharían y disfrutarían más los pocos momentos de interacción y de contacto físico que ambos puedan compartir. Este resultado no coincidiría con lo encontrado en otros estudios, ya que se suele sugerir que aquellas madres con estilos de apego más evitativos se sienten emocionalmente menos cercanas a sus hijos preescolares, en comparación a las mamás clasificadas como seguras (Rholes *et al.*, 1995). Asimismo, se ha encontrado que la evitación por parte de las madres también se ha relacionado con un menor consuelo físico hacia sus hijos después de una experiencia negativa

(Goodman *et al.*, 1997, citado en Gentzler *et al.*, 2015), lo cual tampoco coincidiría con lo encontrado en el presente estudio.

Por otro lado, en cuanto al primer objetivo específico, se encuentra una relación marginal que indicaría que, a mayor edad del niño, este también presentaría mayor calidez en las interacciones con su madre. Esta mayor calidez en las interacciones con la madre se refiere a una mayor disposición del niño y un tono emocional positivo al interactuar con ella, así como una mayor obediencia frente a sus indicaciones y sugerencias (Posada, Waters *et al.*, 1995).

Este resultado coincidiría con lo planteado por Bretherton (1993, citado en Marvin *et al.*, 2016) sobre que en un niño de edad preescolar se puede observar un desarrollo considerable respecto a su lenguaje, lo cual le permite vincularse con los otros. Así como también, que es a partir de los tres años, cuando el niño puede empezar a comprender que sus figuras de apego tienen objetivos distintos y no centrados en él, lo cual le permite al niño poder integrar sus conductas y metas con las de su cuidador; por lo que la relación empieza a volverse más dinámica y colaborativa (Sroufe & Waters, 1977). Así, todo ello podría vincularse con que obedezcan más a sus cuidadores.

Por otro lado, también respecto a la edad de los niños, no se encontraron asociaciones significativas entre esta variable sociodemográfica y la búsqueda de proximidad de la madre, ni con el placer en el contacto físico con ella. En base a la teoría, se podría haber esperado que, a mayor edad, existiera una menor búsqueda de proximidad y placer en el contacto físico del niño con su madre, debido a que durante la etapa preescolar, los niños se volverían más autónomos e independientes, por lo que buscarían mantener una mayor distancia con sus figuras de apego (Marvin *et al.*, 2016) y menor proximidad física con estas (Rheingold & Eckerman, 1973, citado en Sroufe & Waters, 1977). Así, es posible que no se encontraran estos resultados, debido al reducido rango de edad de los niños participantes en la presente investigación, ya que las edades de estos niños se encontraban tan solo entre los 36 y 71 meses. De esta forma, se debe tomar en cuenta que la relación antes mencionada ha sido encontrada en estudios en donde los participantes presentan un rango de edad más amplio y en estudios longitudinales, en donde se los evalúa en distintas etapas de su vida.

En cuanto al segundo objetivo específico, es decir, la asociación entre la presencia de estresores sufridos por la familia en el último mes y la conducta de base segura del niño, solo se encontró que, a mayor presencia de estresores, también se observa una mayor presencia de placer en el contacto físico del niño con su madre. Así, esto podría vincularse con lo planteado

por Bowlby (1969) sobre que ciertas condiciones del ambiente o contexto, como la presencia de estímulos estresantes y/o amenazantes, contribuirían a la activación del sistema de apego por parte del niño, como podría ser el placer en el contacto físico con su madre o cuidador.

En la misma línea, bajo condiciones familiares estresantes, y quizás la madre prestar más atención a otros factores en lugar que a su hijo, esto se asociaría con que el niño disfrute aquellos pocos momentos de contacto físico que podría compartir con su madre (Bakermans-Kranenburg & van IJzendoorn, 2016; DeMulder *et al.*, 2000). No obstante, no se halló ninguna relación entre la presencia de estresores y la seguridad global del apego de los niños, ni con el apego de las madres. Así, este resultado no coincidiría con otros estudios que plantean que los estresores o factores de riesgo social podrían generar relaciones de apego inseguras, como respuesta a un entorno social menos sensible y/o predecible (Bakermans-Kranenburg & van IJzendoorn, 2016). Esto debido a que si los cuidadores experimentan carencias o situaciones estresantes, podrían estar consumidos por otros aspectos de sus vidas (e.g. estrés financiero, paternidad adolescente, alguna enfermedad mental); y así, su capacidad de sensibilidad frente a los niños y su respuesta ante las demandas de estos también se podrían ver perjudicadas (Bakermans-Kranenburg & van IJzendoorn, 2016; Cyr *et al.*, 2010; DeMulder *et al.*, 2000).

En función a lo anterior, es posible que no se haya encontrado el resultado esperado, quizás debido a la manera de medir esta variable de la presencia de estresores sufridos por la familia, a través de un cuestionario y no mediante un instrumento más especializado, creado específicamente para medir esta variable, como sí se ha hecho en estudios previos. Así como también, debido a la percepción diferenciada de los estresores por parte de las madres, las cuales pueden no haberlos percibido como altamente estresantes.

En conclusión, los resultados aquí encontrados son relevantes, puesto que se ha medido el apego de las madres de manera continua y dimensional, lo cual no se ha visto en estudios previos en nuestro contexto y permite un primer acercamiento a esta manera de estudiar este tema. No obstante, también se encuentran limitaciones, como el reducido tamaño de la muestra, razón por la cual podría explicarse que algunos resultados no hayan sido significativos o que se haya obtenido una significancia marginal; resultados que tendrían que ser corroborados o respaldados por investigaciones similares con una muestra de mayor tamaño. Asimismo, la percepción diferenciada de los estresores y/o la inclusión de familias de distintos niveles socioeconómicos, también podrían considerarse como limitaciones que se podría haber previsto al momento de considerar los criterios de inclusión, por ejemplo. De manera específica, quizás el considerar un solo grupo o nivel socioeconómico podría haber brindado resultados más precisos y/o específicos para el grupo elegido.

Por otro lado, respecto a futuras investigaciones sobre el tema, líneas arriba se mencionaba la dirección del efecto de la influencia o de la transmisión de apego en las díadas, ya sea que el apego de las madres influía en el de sus hijos o viceversa. Así, este sería un aspecto que resultaría importante seguir investigando en estudios posteriores, haciendo uso de distintos instrumentos para medir el apego tanto en niños como en sus padres, también teniendo en cuenta la manera de medirlo, ya sea de forma categórica, dimensional y/o continua. A partir de esto, se resalta que en el presente estudio se utilizó un instrumento continuo y dimensional para medir el apego adulto y otro que mide la conducta de base segura de los niños de manera continua. Por esta razón, los resultados pudieron evidenciar de cierta manera una transmisión intergeneracional del apego de manera parcial, tan solo a nivel de la inseguridad del apego, más no a nivel categórico. Por ello, resultaría valioso continuar explorando la transmisión intergeneracional del apego en díadas de madres e hijos, también a nivel categórico.



Referencias

- Ainsworth, M. D. S. (1967). *Infancy in Uganda: Infant care and the growth of love*. Johns Hopkins University Press.
- Ainsworth, M. D. S., Bell, S. M., & Stayton, D. J. (1971). Individual differences in strange situation behavior of one-year-olds'. En H.R. Schaffer (Ed.) *The origins of human social relations*, 17-57. Academic Press.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. N. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Erlbaum.
- Bakermans-Kranenburg, M. J., & van IJzendoorn, M. H. (2016). Chapter 8: Attachment, Parenting and Genetics. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.) *Handbook of Attachment. Theory, Research, and Clinical Applications* (3era ed., pp. 155-179). The Guildford Press.
- Bartholomew, K., & Horowitz, L. M. (1991). Attachment Styles Among Young Adults: A test of a Four-Category Model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(2), 226-244.
- Belsky, J. (2006). The Developmental and Evolutionary Psychology of Intergenerational Transmission of Attachment. *Attachment and bonding: A new synthesis*, 169-198.
- Berlin, L. J., Zeanah, C. H., & Lieberman, A. F. (2016). Chapter 32: Prevention and Intervention Programs to Support Early Attachment Security. A Move to the Level of the Community. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.) *Handbook of Attachment. Theory, Research, and Clinical Applications* (3era ed., pp. 739-758). The Guildford Press.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment*. Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss: Vol. 2. Separation: Anxiety and anger*. Basic Books.
- Bowlby, J. (1976). *El vínculo afectivo*. Paidós.
- Bowlby, J. (1979). *The making and breaking of affectional bonds*. Tavistock Publications.

- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss: Vol. 3. Loss: Sadness and depression*. Basic Books.
- Bowlby, J. (1988a). *A secure base: Parent-Child Attachment and Healthy Human Development*. Basic Books.
- Bowlby, J. (1988b). *A secure base: Clinical applications of attachment theory*. Routledge.
- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental psychology*, 28(5), 759-775.
- Cadman, T., Diamond, P., & Fearon, P. (2017). Reassessing the validity of the attachment Q-Sort: An updated meta-analysis. *Infant and Child Development*, 27(1), 2017-2034.
- Carrillo, S., Maldonado, C., Saldarriaga, L. M., Vega, L., & Díaz, S. (2004). Patrones de apego en familias de tres generaciones: abuela, madre adolescente, hijo. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36(3), 409-430.
- Cassibba, R., Coppola, G., Sette, G., Curci, A., & Constantini, A. (2017). The Transmission of Attachment Across Three Generations: A Study in Adulthood. *Developmental Psychology*, 53(2), 396-405.
- Cohn, D. A., Cowan, P. A., Cowan, C. P., & Pearson, J. (1992). Mothers' and fathers' working models of childhood attachment relationships, parenting styles, and child behavior. *Development and Psychopathology*, 4, 417-431.
- Crowell, J. A., & Feldman, S. S. (1991). Mothers' Working Models of Attachment Relationships and Mother and Child Behavior During Separation and Reunion. *Developmental Psychology*, 27(4), 597-605.
- Crowell, J.A., & Treboux, D. (1995) A review of adult attachment measures: Implications for theory and research. *Social Development*, 4, 294-327.
- Cyr, C., Euser, E. M., Bakermans-Kranenburg, M. J., & van IJzendoorn, M. H. (2010). Attachment security and disorganization in maltreating and high-risk families: A series of meta-analyses. *Development and Psychopathology*, 22, 87-108.

- Dávila, D. (2013). *Apego y sensibilidad materna en madres y niños preescolares del distrito de los Olivos*. (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- DeMulder, E. K., Denham, S., Schmidt, M., & Mitchell, J. (2000). Q-Sort Assessment of Attachment Security During the Preschool Years: Links From Home to School. *Developmental Psychology*, 36(2), 274-282.
- Echevarría, Q., & Auvert, N. (2007). *Propiedades psicométricas del cuestionario de apego adulto sobre relaciones (Relationship Questionnaire) en población venezolana*. (Tesis de licenciatura). Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Venezuela.
- Feeney, J. A. (2016). Chapter 21: Adult Romantic Attachment. Developments in the Study of Couple Relationships. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.) *Handbook of Attachment. Theory, Research, and Clinical Applications* (3era ed., pp. 435-463). The Guildford Press.
- Fonagy, P. (1999). Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría. *Aperturas psicoanalíticas*, 3, 1-13.
- Fraley, R. C., & Shaver, P. R. (2000). Adult Romantic Attachment: Theoretical Developments, Emerging Controversies, and Unanswered Questions. *Review of General Psychology*, 4(2), 132-154.
- Geenen, G., & Corveleyn, J. (2014). *Vínculos protectores. Apego entre padres e hijos en vulnerabilidad*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gentzler, A. L., Ramsey, M. A., & Black, K. R. (2015) Mothers' attachment styles and their children's self-reported security, as related to maternal socialization of children's positive affect regulation. *Attachment & Human Development*, 17(4), 376-398.
- Griffin, D. W., & Bartholomew, K. (1994). Models of the self and other: Fundamental dimensions underlying measures of adult attachment. *Journal of Personality and Social psychology*, 67(3), 430-445.

- Hautamäki, A., Hautamäki, L., Neuvonen, L., & Maliniemi-Piispanen, S. (2010). Transmission of attachment across three generations. *European Journal of Developmental Psychology, 7*(5), 618-634.
- Hidalgo, B. A. (2017). *Dimensiones y estilos del apego adulto y diferenciación del self en adultos de Lima Metropolitana*. (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Howes, C., Vu, J. A., & Hamilton, C. (2011). Mother-child Attachment Representation and Relationships Over Time in Mexican-Heritage Families. *Journal of Research in Childhood Education, 25*, 228-247.
- Jiménez, D. (2018). *Propiedades psicométricas del Cuestionario de Relación de evaluación del apego en jóvenes y adultos de Lima*. (Tesis de licenciatura). Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), Lima, Perú.
- Main, M. & Solomon, J. (1986). Discovery of a new, insecure-disorganized/disoriented attachment pattern. En T. Brazelton & M. Yongman (Eds.). *Affective development in infancy* (pp. 95-124). Ablex.
- Main, M. & Solomon, J. (1990). Procedures for identifying infants as disorganized/disoriented during the Ainsworth Strange Situation. En M. Greenberg, D. Cicchetti, & M. Cummings (Eds.), *Attachment in the preschool years: Theory, research, and intervention* (pp. 121-160). University of Chicago Press.
- Marrone, M. (2001). *La Teoría del Apego: un enfoque actual*. Psimática.
- Marvin, R. S., Britner, P. A., & Russell, B. S. (2016). Chapter 13: Normative Development. The Ontogeny of Attachment in Childhood. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.) *Handbook of Attachment. Theory, Research, and Clinical Applications* (3era ed., pp. 273-290). The Guildford Press.

- Nóbrega, M. (2012). *Conducta de base segura y sensibilidad materna en niños y madres del distrito de Los Olivos*. (Tesis de doctorado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Nóbrega, M., Bárrig, P., Conde, G., Prado, J. N. del, Carbonell, O. A., Altmann de Litvan, M., González, E., Sasson, E., Weigensberg de Perkal, A., & Bauer, M. (2016). Cuidado materno y seguridad del apego antes del primer año de vida. *Universitas Psychologica*, 15(1), 245-260.
- Oliva, A. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4(1), 65-81.
- Posada, G., Gao, Y., Wu, F., Posada, R., Tascon, M., Schöelmerich, A., Sagi, A., Kondo-Ikemura, K., Haaland, W., & Synnevaag, B. (1995). The Secure-Base Phenomenon across Cultures: Children's Behavior, Mothers' Preferences and Experts' Concepts. En E. Waters, B. Vanghn, G. Posada & K. Kondo-Ikemura. *Caregiving, Cultural, and Cognitive Perspectives on Secure-Base Behavior and Working Models: New Growing Points of Attachment Theory and Research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60 (2-3), 27-48.
- Posada, G., Waters, E., Crowell, J. A., & Lay, K. L. (1995). Is It Easier to Use a Secure Mother as a Secure Base? Attachment Q-Sort Correlates of the Adult Attachment Interview. En E. Waters, B. Vanghn, G. Posada & K. Kondo-Ikemura. *Caregiving, Cultural, and Cognitive Perspectives on Secure-Base Behavior and Working Models: New Growing Points of Attachment Theory and Research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60 (2-3), 133-145.
- Ravitz, P., Maunder, R., Hunter, J., Sthankiya, B., & Lancee, W. (2010). Adult attachment measures: A 25-year review. *Journal of Psychosomatic Research*, 69, 419-432.

- Rholes, W. S., Simpson, J. A., & Blakely, B. S. (1995). Adult Attachment styles and mothers' relationships with their young children. *Personal Relationships*, 2, 35-54.
- Seifer, R., & Schiller, M. (1995). The role of parenting sensitivity, infant temperament, and dyadic interaction in attachment theory and assessment. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60(2-3), 146-174.
- Shamir-Essakow, G., Ungerer, J. A., & Rapee, R. M. (2005). Attachment behavioral inhibition and anxiety in preschool children. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 33(2), 131-143.
- Solomon, J., & George, C. (2008). The Measurement of Attachment Security and Related Constructs in Infancy And Childhood. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment: Theory, Research, and Clinical Applications* (2da ed., pp. 383-417). The Guilford Press.
- Sroufe, L. A. (2005). Attachment and development. A prospective, longitudinal study from birth to adulthood. *Attachment & Human Development*, 7(4), 349-367.
- Sroufe, L. A., & Waters, E. (1977). Attachment as an Organizational Construct. *Child Development*, 48, 1184 - 1199.
- van IJzendoorn, M. (1995). Adult attachment representations, parental responsiveness, and infant attachment: A meta-analysis on the predictive validity of the Adult Attachment Interview. *Psychological Bulletin*, 117(3), 387 - 403.
- van IJzendoorn, M. H., & Bakermans-Kranenburg, M. J. (1997). Intergenerational transmission of attachment: A move to the contextual level. *Attachment and psychopathology*, 135-170.
- van IJzendoorn, M. H., & Bakermans-Kranenburg, M. J. (2019). Bridges across the intergenerational transmission of attachment gap. *Current Opinion in Psychology*, 25, 31-36.

- van IJzendoorn, M., Vereijken, C. M. J. L., Bakermans-Kranenburg, M. J., & Riksen-Walraven, J. M. (2004). Assessing Attachment Security With the Attachment Q Sort: Meta-Analytic Evidence for the Validity of the Observers AQS. *Child Development*, 75(4), 1188-1213.
- Verhage, M. L., Schuengel, C., Madigan, S., Fearon, R. M. P., Oosterman, M., Cassibba, R., Bakermans-Kranenburg, M. J., & van IJzendoorn, M. H. (2016). Narrowing the Transmission Gap: A Synthesis of Three Decades of Research on Intergenerational Transmission of Attachment. *Psychological Bulletin*, 142(4), 337-366.
- Waters, E. (1995). Appendix A: The Attachment Q-Set (version 3.0). En E. Waters, B. Vaughn, G. Posada & K. Kondo-Ikemura (Eds.), *Caregiving, Cultural, and Cognitive Perspectives on Secure-Base Behavior and Working Models: New Growing Points of Attachment Theory and Research. Monographs of The Society for Research in Child Development*, 60(2-3), 234-246.
- Waters, E., & Cummings, E. M. (2000). A Secure Base from Which to Explore Close Relationships. *Child development*, 71(1), 164 - 172.
- Waters, E., & Deane, K. E. (1985). Defining and Assessing Individual Differences in Attachment Relationships: Q-Methodology and the Organization of Behavior in Infancy and Early Childhood. En I. Bretherton & E. Waters (Eds.), *Growing Points of Attachment Theory and Research. Monographs of The Society for Research in Child Development*, 50(1-2), 41-65.
- Yárnoz, S., Alonso, I., Plazaola, M., & Sainz de Murieta, L. M. (2001). Apego en adultos y percepción de los otros. *Anales de Psicología*, 17(2), 159-170.
- Yárnoz-Yaben, S., & Comino, P. (2011). Evaluación del apego adulto: Análisis de la convergencia entre diferentes instrumentos. *Acción Psicológica*, 8(2), 67-85.



Apéndices



Apéndice A

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPANTES

El propósito de este consentimiento informado es brindar a los y a las participantes en esta investigación, una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como del rol que tienen en esta.

La presente investigación es conducida por Nuria Muriel Guerrero Velarde, estudiante del último ciclo de la facultad de Psicología Clínica de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Así, la meta de este estudio es indagar sobre las características del vínculo o relación entre madres e hijos con edades entre los 3 y 5 años, en un ambiente familiar para ambos.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder una pequeña encuesta sobre algunos datos acerca de usted y su familia; así como también, se realizará una observación de la interacción entre usted y su hijo/a en un contexto cotidiano. Esto se realizará en una única visita, la cual será grabada para fines de esta investigación y durará aproximadamente 1 hora y media. Finalmente, se le pedirá responder un breve cuestionario sobre usted misma y respecto a su manera de relacionarse con los demás.

Su participación será voluntaria. La información que se recoja será estrictamente confidencial y no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación. Además, sus respuestas al cuestionario y a las entrevistas serán codificadas usando un número de identificación.

Si tuviera alguna duda sobre el proyecto, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes. Además, puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que eso la perjudique a usted ni a su hijo/a de ninguna manera. Si se sintiera incómoda frente a alguna de las preguntas, puede hacérselo saber a la investigadora y/o no responderlas.

Muchas gracias por su participación.

Yo, _____ doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita adjunta. He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

Al firmar este protocolo estoy de acuerdo con que mis datos personales puedan ser usados según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estoy participando.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto me perjudique a mí ni a mi hijo/a de ninguna manera.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo comunicarme con Nuria Muriel Guerrero Velarde al correo muriel.guerrero@pucp.pe.

Nombre completo del (de la) participante	Firma	Fecha
--	-------	-------

Nombre del Investigador responsable	Firma	Fecha
-------------------------------------	-------	-------



N°

Apéndice B

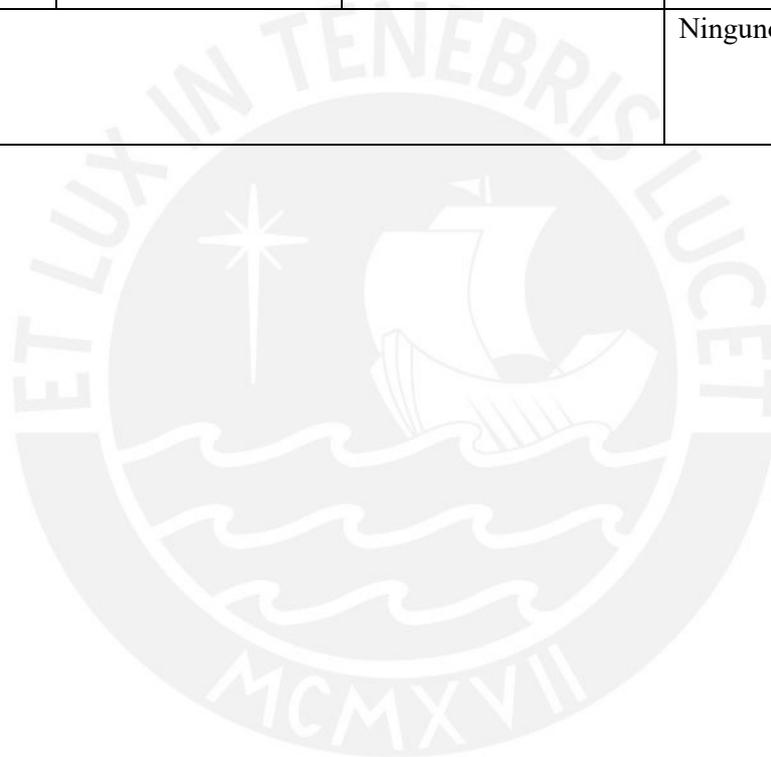
Ficha de datos sociodemográficos

Fecha: _____

Datos del niño		
Edad (en años y meses):	Fecha de nacimiento:	Lugar de nacimiento:
Género: F M	Número de hermanos:	Posición ordinal entre hermanos:
Edad (en años y meses) de inicio de la escolaridad:		
Cuidador principal:	Cuidadores secundarios:	
Personas con las que vive el niño:		

Datos de la madre		
Edad:	Fecha de nacimiento:	Lugar de nacimiento:
Estado civil: Soltera () Casada () Conviviente () Separada () Divorciada () Viuda ()	Número de hijos:	Edad y género de hijos:
Grado de instrucción:	Número total de años estudiados:	Ocupación actual:
Actualmente trabaja fuera de casa: SI NO	Número aproximado de horas de trabajo a la semana:	Número de horas que pasa con su hijo a la semana:
¿Se considera como principal cuidadora del niño? SI NO	Quién más se encarga del cuidado de su hijo (y su parentesco con el niño):	

¿Se siente apoyada en la crianza de su hijo?		Persona(s) que la apoya(n):		
SI	NO			
Durante el último mes, en la familia se han vivido situaciones estresantes como:				
Pérdida del empleo:	Problemas de pareja:	Problemas económicos:	Problemas con la vivienda:	
SI NO	SI NO	SI NO	SI NO	
Fallecimiento de familiar cercano:	Enfermedades graves:	Problemas con el alcohol:	Problemas con drogas:	
SI NO	SI NO	SI NO	SI NO	
Otros:			Ninguno	



Apéndice C

Ficha de indicadores del nivel socioeconómico

INSTITUTO DE
OPINIÓN
PÚBLICA



VARIABLES Y PREGUNTAS

1. Incluyéndose usted, ¿Cuántas personas viven permanentemente en el hogar (sin incluir servicio doméstico)?	
---	--

2. ¿Cuál es el tipo de servicio higiénico que tiene en su vivienda?

Water / inodoro conectado a la red pública de desagüe	1	→ PASAR A PREGUNTA 4
Letrina / silo	2	
No tiene servicio higiénico	3	
No sabe [NO LEER]	8	
No contesta [NO LEER]	9	

3. ¿Cuántos baños hay en su vivienda?	
--	--

4. Actualmente, ¿cuál es su ocupación principal?

Independiente / trabaja por cuenta propia	1	→ PASAR A LA PREGUNTA 6
Asalariado en sector público	2	
Asalariado en sector privado	3	
Actualmente no trabaja	4	
Retirado / jubilado	5	
Ama de casa, no trabaja fuera del hogar	6	
Estudiante	7	
Otro [ESPECIFIQUE]:	8	

5. ¿Cuál es el tipo de trabajo que realiza actualmente? CONSIDERAR SÓLO LA PRINCIPAL OCUPACIÓN. INDAGAR Y ANOTAR TEXTUALMENTE. MARCAR EL CÓDIGO CORRESPONDIENTE EN LA TABLA.

Obrero eventual	1	Vendedor ambulante	2
Servicio doméstico	3	Obrero poco especializado / de limpieza	4
Empleado poco especializado / mensajero, vigilante	5	Subalterno de las FFAA / Policía	6
Campeño / pequeño agricultor	7	Pescador / artesano	8
Obrero especializado, mecánico, electricista	9	Transportista o taxista sin carro propio	10
Suboficial de las FFAA / Policía	11	Pequeño comerciante (con puesto) / Microempresario (menos de 5 trabajadores)	12
Profesor escolar, profesor no universitario	13	Agricultor mediano (hasta 5 trabajadores)	14



Empleado no profesional de rango intermedio	15	Funcionario público de rango intermedio	16
Chofer propietario de vehículo	17	Oficial FFAA / Policía	18
Pequeño empresario (5 a 20 trabajadores)	19	Empleado de rango intermedio del sector privado	20
Profesional independiente (abogado, médico, consultor, profesor universitario)	21	Funcionario profesional del sector público / Ejecutivo profesional del sector privado	22
Gerente, alto ejecutivo	23	Empresario (más de 20 trabajadores)	24

6. ¿Cuál fue el último año de estudios que usted completó o aprobó?

Ninguno	1	Superior técnica incompleta	6
Inicial o primaria incompleta	2	Superior técnica completa	7
Primaria completa	3	Superior Univ. incompleta	8
Secundaria incompleta	4	Superior Univ. completa	9
Secundaria completa	5	Post grado	10

7. ¿Quién es la persona que aporta más ingresos a su hogar?

Usted mismo	Usted y otra persona casi en partes iguales	Otra persona	No sabe [NO LEER]	No contesta [NO LEER]
1	2	3	8	9
→ PASAR A LA PREGUNTA 11				

8. ¿Cuál es el nivel de instrucción de la persona que aporta más ingresos a su hogar?

Ninguno	1	Superior técnica incompleta	6
Inicial o primaria incompleta	2	Superior técnica completa	7
Primaria completa	3	Superior Univ. incompleta	8
Secundaria incompleta	4	Superior Univ. completa	9
Secundaria completa	5	Post grado	10

No sabe [NO LEER] 88

No contesta [NO LEER] 99

9. Actualmente, ¿cuál es la ocupación principal de la persona que aporta más ingresos a su hogar?

Independiente / trabaja por cuenta propia	1	→ PASAR A LA PREGUNTA 11
Asalariado en sector público	2	
Asalariado en sector privado	3	
Actualmente no trabaja	4	
Retirado / jubilado	5	
Ama de casa, no trabaja fuera del hogar	6	
Estudiante	7	
Otro [ESPECIFIQUE]:	8	
No sabe [NO LEER]	9	

10. ¿Cuál es el tipo de trabajo que realiza actualmente la persona que aporta más ingresos a su hogar? CONSIDERAR SÓLO LA PRINCIPAL OCUPACION. MARCAR EL CÓDIGO CORRESPONDIENTE EN LA TABLA.

--

Obrero eventual	1	Vendedor ambulante	2
Servicio doméstico	3	Obrero poco especializado / de limpieza	4
Empleado poco especializado / mensajero, vigilante	5	Subalterno de las FFAA / Policía	6
Campesino / pequeño agricultor	7	Pescador / artesano	8
Obrero especializado, mecánico, electricista	9	Transportista o taxista sin carro propio	10
Suboficial de las FFAA / Policía	11	Pequeño comerciante (con puesto) / Microempresario (menos de 5 trabajadores)	12
Profesor escolar, profesor no universitario	13	Agricultor mediano (hasta 5 trabajadores)	14
Empleado no profesional de rango intermedio	15	Funcionario público de rango intermedio	16
Chofer propietario de vehículo	17	Oficial FFAA / Policía	18
Pequeño empresario (5 a 20 trabajadores)	19	Empleado de rango intermedio del sector privado	20
Profesional independiente (abogado, médico, consultor, profesor universitario)	21	Funcionario profesional del sector público / Ejecutivo profesional del sector privado	22
Gerente, alto ejecutivo	23	Empresario (más de 20 trabajadores)	24

11. En su hogar, ¿cuenta con alguna persona que trabaja como empleada doméstica en forma permanente o eventual? INCLUYE A NIÑERAS Y PERSONAS QUE CUIDAN A ANCIANOS

Sí tiene	1	No contesta [NO LEER]	9
No tiene	2		

12. Usted en su hogar, ¿cuenta con alguno de los siguientes bienes, artefactos o servicios?	Sí	No
a. Refrigeradora / Congeladora en funcionamiento →	1	2
b. Lavadora en funcionamiento →	1	2

13. Estado de las pistas:

Concreto, asfalto en buen estado	1
Concreto, asfalto en regular o mal estado (baches, huecos, acumulación de basura)	2
Tierra afirmada	3
Tierra sin afirmar	4
No tiene pistas	5

14. Apariencia de la vivienda:

Residencial	→ 1	Casas o departamentos de lujo (jardines bien cuidados, cochera para varios carros, vigilantes, etc.)
Medio	→ 2	Casas de material noble en buen estado. Departamentos medianos en edificios bien conservados. Edificios MIVIVIENDA
Popular	→ 3	Casas o departamentos de material noble descuidado o mal pintado, madera o prefabricado. Paredes de ladrillo sin revestir. Pisos de cemento. Techos de calamina
Precario	→ 4	Casas de adobe, esteras. Paredes de estera, triplay. Techos de estera, plástico, cartón, triplay. Chozas

15. Ámbito de residencia

Lima-Callao	1
Interior urbano	2
Interior rural	3

